

¡Entonces todo es negro!....
 Las montañas erguidas,
 Los árboles espesos,
 Los campos y las villas;
 Negro es el Sar medroso,
 Y negras sus orillas;
 Negros esos retiros
 Donde el alma medita;
 Y puesto que tus ojos
 Tambien son negros, Lina....
 Negro mi color sea,....
 ¡Negra la suerte mia!

Diciembre 11 de 1828.

MI RECLUSION.

Cuando al sumirse la existencia mia
 Bajo estos elevados paredones,
 De sus vagos delirios é ilusiones
 Libre creí mi ciega fantasía;
 Cuando, dejado el mundo tumultuoso,
 Estos tranquilos techos me acogieron,
 Y sombras, y silencio delicioso
 A mi inquietud febril sobrevinieron,
 Mis labios sonrieron,
 De blando gozo se inundó mi pecho,
 Y exclamé satisfecho:
 "Al fin tendré aquí paz!... y sepultado
 En mi lúgubre asilo,
 Aquí seré olvidado;
 Viviré oscuro, viviré tranquilo!"

«De vana gloria, y ambicion exento,
 Sobre el dolor y el infortunio alzado,
 No se verá mi corazon manchado
 De orgullo vil, ni vil abatimiento.
 Yo seré el mismo; empero mis pasiones
 Las mismas no serán..... ya se apagaron!
 Sin pábulo mis ciegas ilusiones,
 Un pecho dejarán que atormentaron.
 Mis deséos se helaron,
 Que ya no los inflama la esperanza;
 Y en súbita mudanza
 Despeñado al abismo del olvido,
 Menospreciado luego,
 Despues aborrecido,
 Al fin tambien se extinguirá mi fuego!»

Dije, y entré.—Mi tétrico retiro
 Me abrió en silencio sus antiguas puertas:
 ¡Salve! les dije á sus paredes yertas,
 Y mi triste saludo fué un suspiro.
 Extático quedé; se heló mi acento;
 No lloraron mis ojos cual solian:
 Creí sentir la calma del contento,
 Y mis afectos pareció que huían.
 No huyeron ¡ay!..... dormían;
 Dormian fatigados, y humeando;

Estaban reposando,
 Por mas fuerza cobrar..... y despertaron!
 Despertaron ardiendo,
 Y otra vez circularon
 Con nuevo brío en torbellino horrendo.

¡Vana fué mi quimérica esperanza!
 ¡Vano el encierro y soledad oscura!
 Los males de mi pecho no hallan cura:
 Jamás mi corazon tuvo mudanza!
 No dejará de amar hasta que expire;
 No dejará de arder hasta que muera!
 Y aunque á breñas y á yermos me retire,
 Conmigo llevaré mi pasion fiera.
 Si aborrecer pudiera
 Me juzgára infeliz: lo soy ahora
 Porque mi pecho adora:
 Y siempre lo seré!.... mi aciaga suerte
 Al amor me condena:
 Y amor será mi muerte;
 Amor mi vida abrasa, y la envenena.

Él es, él es el bárbaro castigo
 De un infeliz que no conoce el crimen:
 Sus lazos son los grillos que me oprimen,
 No los cerrojos de mi oscuro abrigo:
 No: ¡mármoles sagrados, altos muros!

Tal vez mi bien de vuestra guarda espero.
 ¡Oh! no me le negueis, patios oscuros:
 Atended á mi acento lastimero.
 No entre vosotros quiero,
 Fantasmas de placer; no, de ilusiones
 Que cebeis mis pasiones:
 Corred tan sólo por mi mente un velo
 De letárgico olvido,
 Y aquí hallaré consuelo;
 Aquí el reposo que lloré perdido.

Aquí de mi adorada los acentos
 No me harán palpitar, ni sus miradas
 Sobre mis tristes ojos desmayadas
 Tendrán en suspension mis movimientos.
 Vendrá á alumbrar mi calabozo el día,
 Y yo no la veré!... la noche helada
 Vendrá también, y entre su niebla umbría,
 Tampoco la veré; ni en mi morada,
 Contra mí reclinada,
 Podrá tocar mi labio enardecido
 La orla de su vestido;
 Ni exhalando en su seno mi tristeza,
 Posaré en su regazo
 Mi lánguida cabeza;
 Ni de su cuello penderá mi brazo!

Y así borrada en mi crüel despecho
 Será su imágen, su recuerdo amante.
 Yo llegaré á no amar: vendrá un instante
 Que yerto quede, y sin amor mi pecho.
 Vendrá.... pronto vendrá!... cuando me muera,
 Cuando al sepulcro baje ya vecino....
 Allá en su seno la quietud me espera;
 Allí te olvidaré. No: no imagino,
 Mi bien, otro destino
 Donde no pueda amarte: ni en la muerte
 Dejaré de quererte!
 Que ni desgracias, ni mi oscura vida,
 Ni mi injusto castigo
 Me privarán, querida,
 De verte siempre, y de vivir contigo.

¡Nunca!—En vano se cubre mi morada
 De ciega oscuridad: en sus visiones
 Vëo brillar tus ojos, tus facciones:
 Siento sonar tu voz enamorada
 Por estos patios lúgubres vagando
 En el silencio de la noche oscura;
 Siempre estás ante mí.... siempre temblando
 De tí imploro el abrazo de ternura!
 Mi planta se apresura
 Por volar á tus piés. Mas.... ¡sombra vana!
 Cada vez más lejana,

Mi frenético anhelo no te alcanza;
Y delira, y te sigue,
Y en trémula esperanza
Cada vez más iluso te persigue!

Breve tal vez y turbulento sueño
Reposo intenta dar á mis ardores;
Pero entre sus fantásticos vapores
Yo te busco, y te tengo, dulce dueño!
Y torna al punto mi cruel desvelo,
Y en hórrido delirio me levanto:
Brilla la aurora: se ilumina el cielo,
Mas mi ilusion no cesa, ni mi encanto!
Ni el ardoroso llanto
Su curso suspendió..... ¡triste mañana!.....
La fúnebre campana
Pulsa en mi corazon; pero sus sonos
Al anunciar el dia
No alejan las visiones
De mi siempre anublada fantasía.

A todas horas sin cesar te veo;
Siempre están palpitando tus acentos
Sobre mi alma..... ¡Todos los momentos,
Mi vida toda..... en adorarte empleo!

Que mi vida es amar; mi pecho ardiente
Más no sabe ni quiere; más no espera!
Mi deidad es amor (mi labio miente,)
Mi deidad eres tu!..... Yo no existiera
Si amor no sostuviera
Esta máquina débil: su alimento
Es la pasion que aliento;
Y en el combate eterno en que batallo,
Es mi sangrienta daga;
La sola dicha que hallo,
El único deleite que me embriaga!

¡Cuán puro este placer naciera un dia,
Y qué en breve mudó! Mi desventura
Aquella aurora emponzoñó tan pura,
Hoy ya suplicio de la vida mia!
Tú..... tú tambien mudaste, dulce dueño!.....
Ya no es tu rostro el plácido semblante
Dó lozano vigor brilló risueño,
Cuando yo no cuidaba ser tu amante:
Palidez devorante
Marchita tus mejillas nacaradas;
Tus célicas miradas
Salen allá de esos hundidos ojos.....
Tus lábios son ruinas;
Tus cabellos, despojos:
¡Tú tambien al sepulcro te avecinas!

Pero nunca más gracias te hechizaron.....
 Nunca tan bella así me pareciste!
 ¡Ama mi corazón todo lo triste!....
 Y esos los rayos son que me abrasaron.
 Pero..... más triste yo!—Si se presenta
 En mis ardidos labios falsa risa,
 Es calma que presagia la tormenta,
 Como presagia el huracán la brisa:
 ¡Oh mi Lina!.... sumisa
 Tu nombre al pronunciar, la voz me falta:
 Mi cabeza se exalta
 Solo á tu idea.... tiemblo al escucharte;
 Mi vista desvaría
 Atónita al mirarte,
 Y al asirte en mis brazos, moriría!

No..... no es éste el amar de los mortales;
 No es este su querer pálido y frío....
 Es gozar, es morir!.... luz.... desvarío!
 Gloria sin fin, tormentos infernales!
 —Ven á mí, dulce bien: tú mi consuelo,
 Y yo el tuyo seré; y uno seremos!
 No en vano tan iguales nos dió el cielo,
 Y el amor y el dolor, lazos extremos!
 Ven..... los dos lloraremos:
 Yo enjugaré tus lágrimas ardientes

Con besos más fervientes:
 Tú sostendrás con plácidos abrazos
 Mi triste caimiento;
 Y si muero en tus brazos,
 Tuyo será mi postrimer aliento!

¡Imagen de placer! ¡Sombra perdida
 De un delicioso fin! ¡Sorda venganza
 Del Destino, ahogó en germen mi esperanza!
 Esperanza del bien.... ¡dónde eres ida!
 Mas.... ¡cuándo esperé yo!.... Días pasaron
 Que feliz pude ser,—¡nunca lo he sido!
 ¡Ay! ¡cuándo más mis llamas se elevaron,
 Fué cuando el cielo decretó su olvido!
 ¡Ay dulce bien querido!....
 No: ya no pido amor: guárdale pura
 A quien con más ventura,
 (Si con ménos amor) logarte pueda,
 ¡Oh! ¡nunca merecerte!—
 A mí sólo me queda
 Llorar, amarte.... ambicionar la muerte!

EN LA MUERTE

DE UN HERMANO NIÑO.

¡Caro hermanito mio!
¡Cómo el soplo ligero de tu vida
Dejó tu cuerpo frio!
¡Qué pronto fué abatida,
La flor de tu existencia interrumpida!

¡Cuán breve cesó el lloro
Que las primeras penas te arrancaron!
¡Cómo al empíreo coro
Tus lágrimas se alzaron,
Y á las caricias nuestras te robaron!

Aún la undécima luna
De tu vivir efímero duraba;
Aün la vaga cuna
Tu dormir arrullaba,
Y el néctar maternal te alimentaba.

¡Cuál tu trémula mano
Ya en cariñosa muestra se tendía!
Ya jugueteo y ufano,
La primera alegría
En tu purpúreo lábio sonreía.

Y ya tu informe acento,
Por un plácido instinto, señalaba
El rayo de contento,
Que á tu lábio asomaba
Si el nombre maternal balbucéaba.

Bello cual la inocencia,
En tus mejillas derramara Flora,
Sus tintas y su esencia:
Tu risa encantadora,
Era como la risa de la aurora.

Dormías al arrullo
De tu Madre, envidiada y envidiosa;
Cual yace en su capullo
El boton de la rosa,
Que mece el aura, de gozarle ansiosa.

Como un sutil aliento
La encapotada muerte, introducida
En súbito momento,
A tu cuna querida,
Vino á apagar la antorcha de tu vida!

Vano fué que en sus brazos
El maternal cariño te estrechase!...
Que en ansiosos abrazos
Tu calor alentase,
Y alma nueva en sus besos te inspirase.

Su llanto enardecido
Sobre tus yertos miembros descendia;
Con ardiente gemido
Su pecho te oprimia.....
Y nueva vida al tuyo dar queria!

Tus ojuelos brillantes
De una pálida nube se empañaron:
Tus venas palpitantes
Su curso retardaron,
Y en inaccion helada desmayaron!

La Parca destructora
En tus lívidos labios ha tendido
Su mano engañadora;
Tu aliento fué oprimido,
Y el color de tus rosas extinguido.

En tanto..... Angel airoso,
Rápido de los cielos descendiendo,
Con un beso amoroso
Tu vida recogiendo,
En sus lábios á Dios la fué subiendo.

Tu espíritu divino
 Voló sobre la esfera refulgente;
 Y el cielo cristalino,
 En su primera fuente
 Recibió el soplo que animó tu mente.

Dejaste los mortales,
 Dejaste nuestro suelo de dolores;
 Dejaste nuestros males,
 Y en eternos dulzores
 Trocaste nuestros duros amargores.

¿Quién sabe si la suerte
 Mil ásperas cadenas te forjaba?
 Para tu dura muerte,
 Si tal vez afilaba
 La más crüel säeta de su aljaba?

Acaso algun tirano
 En tí su torva saña esgrimiría;
 Tal vez luchando en vano,
 En desigual porfía
 Tu infelice vivir terminaría.

Tal vez de injusta guerra
 El odioso aparato te llevara
 A desolada tierra,
 Do tu vida acabara
 Léjos del seno de tu Pátria cara.

En vano en los desiertos,
 Tu lánguido ayëar repetirías;
 Con los brazos abiertos,
 En vano te alzarías,
 Y á tu mísero hermano llamarías.

¡En cuán feliz instante
 Las miserias terrenas te dejaron!
 Pero äun tierno infante,
 Los dolores turbaron
 Ese corto vivir que te arrancaron.

Sin gustar los placeres
 Bajaste á los abismos del olvido:
 Continuos padeceres,
 Y continuo gemido.....
 Lloro continuo tu vivir ha sido!

Pero no las pasiones
 En sus volcanes fieros te abrasaron;
 Ni en rebeldes facciones
 Tus deséos se alzaron,
 Y en pos de falsos bienes se afanaron.

Jamás las amarguras
 De los nombres más dulces conociste;
 Ni en las mismas ternuras
 De la amistad, sentiste
 Cuánto pueda doler al alma triste!

Nunca tiernos abrazos
 Inflamarán el fuego de tus venas;
 Nunca en amantes lazos
 Sentirás duras penas,
 Ni el peso oprimidor de sus cadenas.

Ni de ambicion sangrienta
 En carro atronador serás llevado;
 Ni la espada cruënta
 Penderá de tu lado.
 —¡Ay! duerme, duerme en sueño reposado!

En el dulce regazo,
 Tu aliento se apagó dó se encendiera;
 Tu muerte fué un abrazo,
 ¡Oh.... ¡feliz!.... ¡quién muriera
 Tan dulcemente.... sin cuidar que muera!

Breve sueño dormiste:
 ¡Cuán léjos ¡ay de mí! te ha amanecido!....
 ¡La vida transpusiste!....
 Hermanito querido;
Sali tras tí clamando..... y eras ido!

Tiende á mí tus alitas
 Del seno del Señor, donde reposas....
 Llévame adonde habitas;
 Enséñame esas cosas
 Que no oyó humano oído.... tan sabrosas!

De ellas siempre sediento
 Mi corazon está desque respira;
 Por tí serán mi aliento....
 El estro de mi lira,
 Y nueva vida que en mis venas gira!

Junio 26 de 1829.

AL SILENCIO.

ODA.

Cuando mi alma embelesada canta
Allá dentro del pecho extasiado,
Mi lábio está callado,
Mi vista absorta, estática mi planta.
Y sólo en triste giro
Rompe el silencio con algun suspiro.

Mientras.... la noche en negra colgadura
Enluta el orbe; callan las praderas;
En las solas riberas
Apenas el Océano murmura;
Y el silencio prosigue,
Y mi anhelante corazon le sigue.

Las fúlgidas estrellas centellán;
Giran miles de globos por los cielos;
En prolongados vuelos
Los funestos cometas se paséan,
Y todo calla!—en tanto.....
Cunde en silencio el tenebroso manto.

Temblosa Diana se presenta
El ámbar del rocío destilando:
Huye y vuela callando;
Llega la aurora y el silencio aumenta:
Arde el sol encendido,
Arde inmenso, y no se oye su ruido.

Salve, salve, silencio majestoso!
Sigue, callando, tu eternal carrera,
Mientras de ésta ribera,
Mirando al mar y al campo nebuloso,
Solitario palpito.....
El ruidoso gozar no necesito.

¿Qué era un tiempo la grata melodía
En el vergel umbroso resonando,
Y el eco fiel y blando
Que mi amor y mis penas repetía,
Si, mientras más sonaba,
Más mi pecho affigido se apenaba?

En este valle y fúnebres retiros
Oí un dia mil plácidos acentos,
Amorosos lamentos,
Cánticos tiernos, flébiles suspiros.....
Y del son regalado.....
Sólo un recuerdo ingrato me ha quedado!

Oí por las cabañas de esta orilla
Mil repetidas quejas elevarse;
Al pastor lamentarse,
Al pescador gritar de su barquilla,
Y en sus alas el viento
Prolongaba el tristísimo lamento.

Allá en las puertas de ciudad oscura
Sólo tristes murmullos me aterraban;
En derredor zumbaban
Confusos gritos de maldad impura
Con audacia funesta,
Mientras callaba la virtud modesta.

El cavernoso abismo, de su seno
Abortó los tiranos y la guerra!
Gimió dó quier la tierra:
Tembló la mar al pavoroso trueno,
Y donde se mostraron,
Allí la humanidad encadenaron.

No es mio, no, los ayes lastimeros
 Con que en los campos la miséria llora,
 Ni recordar ahora:
 Quiero vanos placeres pasajeros
 No humeantes murallas,
 Ni el sangriento fragor de las batallas.

Que recostado en estas rocas quiero,
 Léjos huyendo el turbulento mundo,
 El silencio profundo
 De la noche abarcar; y el orbe entero,
 Cuán compasadamente
 Eterno marcha, contemplar mi mente.

Sí: cuál oculta el remontado cielo,
 La sublime verdad en su tesoro,
 Así el placer que adoro
 Cubre su faz de silencioso velo;
 Y el que en su seno goza
 Mientras se oculta más, más se alboroz.

La noche, el mar, los cielos no acabados,
 Los campos y desiertos extendidos,
 Los ojos encendidos
 Dó prende amor en vuelos abrasados.....
 Todo en silencio mueve.....
 Y el alma mia en su quietud se embebe.

Y como alguna vez ruge el Tonante
 Con sorda tempestad, porque más puro
 Brille el etéreo muro;
 Ó cual se opone al triste caminante
 Desierto inanimado
 Por que más goce en el vergel cuidado;

Así exhala natura breve acento,
 Que más vivo el silencio resucita;
 Más amante palpita
 El corazon en fatigado aliento,
 Y de variar gustoso,
 Torna más dulce al plácido reposo.

Tal de noche las aguas sonoras
 Se oyen bramar: retiemblan las montañas;
 De sus hondas entrañas
 Lanza el abismo voces temerosas;
 Y otra vez se adormecen,
 Y los lúgubres ecos enmudecen.

Miéntas, suspira el viento en la floresta,
 El rio se desliza murmurando;
 La fiera vagueando
 Lanza por las tinieblas voz funesta;
 Se queja Filomena.....
 Y mi amada tal vez llora su pena.

Sí, mi amada, mi bien, mi dulce Lina
 A mí se acerca, y mudos nos hablamos;
 En silencio gozamos,
 Y mi frente en su seno se reclina;
 Nuestros pechos se oprimen,
 Y nuestros labios ¡ay! aman y gimen.

Gimen, sí, gimen: el sollozo ardiente
 En que el seno agitado al fin prorumpe.
 Mi placer no interrumpe;
 Más extasía la embargada mente;
 Y cuanto más suspira
 Más, en silencio, el corazón delira.

Así, cuando mi alma se arrebata
 Contemplando en las tumbas silenciosas
 Las sombras pavorosas
 Que animadas mi mente se retrata,
 Cuando la visión crece,
 Al compás, la ilusión se desvanece.

Torno al silencio: los contentos míos,
 El blando lloro, el meditar sereno,
 Hallo solo en su seno;
 Y la pasión, los ciegos desvaríos,
 La razón que los calma:
 ¡Salve, oh silencio..... bálsamo del alma!

Enero 7 de 1829.

SEGUNDO PERÍODO.

—
 JUVENTUD.